

La Historia de Bhagavan Nityananda IV

contada por Enrique Paredes

Esta historia ha sido contada en repetidas ocasiones por Venkappa Anna, devoto desde hace muchos años de Bade Baba, Baba y Gurumayi.

Bade Baba amaba a los niños. Le encantaba jugar con ellos y a los niños les fascinaba jugar con él. La gente de la aldea dice que cuando Bade Baba llegó a Ganeshpuri, no vivían tantos niños ahí. Cuatro o cinco vivían en las cercanías. Otros seis o siete cruzaban desde el otro lado del río para venir a ver a Bade Baba, pues sabían que les regalaría algo de comer.

Años más tarde, los niños se arremolinaban a su alrededor –grandes y pequeños, jóvenes y viejos, ricos y pobres. Todos venían y a todos les regalaba dulces o galletas. Guardaba cerca de él una lata grande de galletas solo para este propósito.

Cuando los niños venían hacia Bade Baba y lo rodeaban, él sacaba puños de galletas. Un niño podía recibir tres galletas; otro dos; otro cinco –Bade Baba sólo seguía metiendo la mano al bote y sacando galletas. Los niños reían y bailaban a su alrededor con los ojos bien abiertos y diciendo "Baba, Baba, a mí no me tocó galleta. Quiero una." Ellos sabían que se las daría. Algunos tomaban las galletas, se las comían y de inmediato pedían otra.

Bade Baba se reía y decía "Ah, a ti no te tocó galleta". Estiraba el brazo y le jalaba la oreja suavemente; de repente una galleta aparecía como si saliera de la oreja del niño y Bade Baba se la daba.

Cuando otros niños veían esto, comenzaban a pellizcarse unos a otros las orejas para ver si podían producir galletas de este modo. Todos se reían y se jalaban las orejas . Mientras tanto, Bade Baba solamente seguía regalando galletas.

Por fin se acabaría el gran bote –fin de la función– pero para entonces ya todo mundo había comido bastantes galletas.

A veces, cuando salía a caminar, Bade Baba dejaba que los niños lo siguieran. Nuevamente, venían como enjambre, bailando, brincando, jugando a su alrededor mientras caminaba.

Era una escena muy hermosa —la gran figura de Bade Baba rodeada de muchos niños que le llegaban a las rodillas o a la cintura, caminando por los campos. La gente mayor no se animaba a caminar con él, pero con los niños era diferente. En sus caminatas largas, a veces tomaba el dedo de un pequeño de dos años y éste, que normalmente no caminaría, recorría toda esa distancia al lado de Bade Baba.

En otras ocasiones, las mujeres del pueblo traían a sus recién nacidos para que Bade Baba les diera sus bendiciones. Otros traían a sus bebés gateando. Cuando Bade Baba se sentaba afuera, esto era una señal de que era el momento de *darshan* para los niños. Los bebés gateaban a su alrededor y él tomaba a uno en sus brazos y jugaba con él. A veces hacía rebotar a un bebé sobre su panza de arriba a abajo. Otras veces Bade Baba tomaba a uno de los brazos de su mamá y lo cargaba. Los bebés lo adoraban.

Nunca vi a un bebé llorar junto a él. Bade Baba sabía cómo tratarlos, al igual que una madre. Los niños se le subían por todos lados, le caían encima, jugaban con él.

Bade Baba decía que los niños son como Dios. Es solo cuando crecen que olvidan su divinidad.

